



INQUISICION

El libro Educación para los medios. Una propuesta para Maestros, Padres y Niños, de Mercedes Charles y Guillermo Orozco Gómez, editado por el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE) y la Unesco, fue requisado por orden de Juan de Dios Rodríguez, director de ese organismo.

Tras cinco meses de haber sido evaluado y probado para su venta este libro que fuera presentado al público durante el Congreso Latinoamericano de Comunicación, celebrado en Acapulco a finales de octubre pasado, ahora es decomisado, aunque circula fuera del país.

Uno de mis intereses como investigador de los fenómenos de la llamada comunicación masiva, desde las ciencias sociales, ha sido la influencia o, mejor dicho, los diferentes tipos de in-

fluencias que estos medios pueden ejercer en sus diversos públicos. En particular, he investigado sobre el papel que cumple la televisión en el proceso de socialización de niños de primaria. Así, cuando mis asistentes de investigación y un servidor hemos ido a las escuelas a preguntar a niños y maestros sobre la televisión, los últimos, casi todos, manifiestan preocupación por lo que ellos

perciben como la "competencia" educativa que tienen en la televisión. Con frecuencia recibimos invitaciones para dar conferencias a padres de familia, entre quienes también surge la preocupación por la enorme atracción que ejerce el medio electrónico sobre sus hijos, como sobre de las posibles enseñanzas y "desenseñanzas" que pueden ocurrir cuando los pequeños se exponen a la "tele".

ENRIQUE E. SANCHEZ RUIZ, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC). Universidad de Guadalajara.

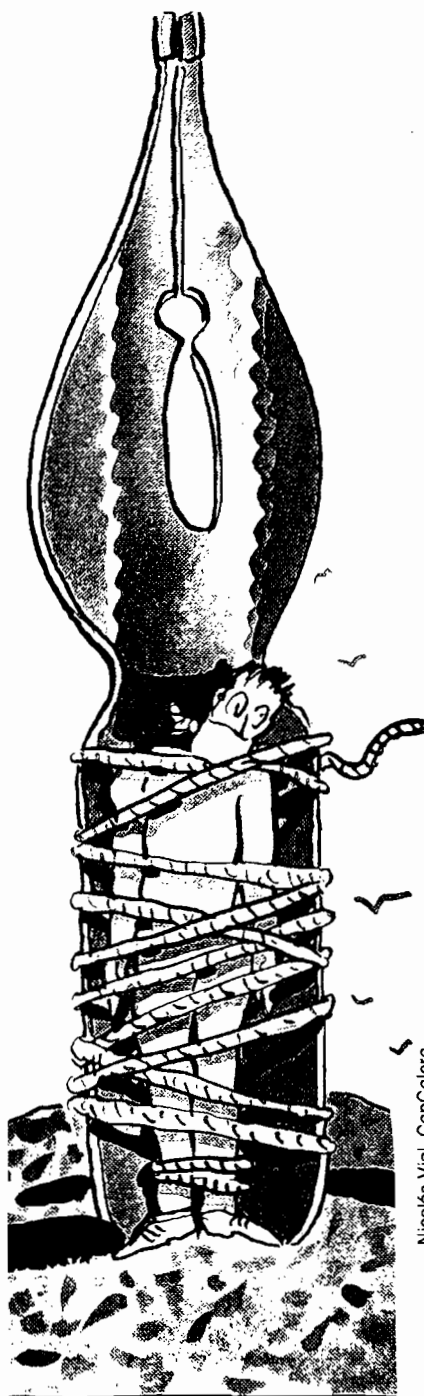
TV: Fuente de aprendizaje

El interés del que partimos quienes nos ocupamos de investigar estas relaciones complejas entre los medios y sus públicos, no es solamente académico, también realizamos nuestro trabajo con la esperanza de que la información y el conocimiento producidos sirvan de algo a los diferentes sectores sociales. A los productores de mensajes para cumplir mejor con su trabajo, que está preñado de una gran responsabilidad social; a los padres y maestros, para que en todo caso traten de aprovechar "lo bueno" que se encuentra en los mensajes masivos y que ellos mismos sean "mediadores" activos de los mismos, a fin de que los niños eventualmente multipliquen las opciones de lectura y apropiación de una cultura masiva y estandarizada que se suele percibir como empobrecedora del horizonte cultural y educativo de las personas.

Ni todo lo que se transmite por la tele y los demás medios masivos es "negativo", ni todo es completamente edificante. Pero un hecho que la investigación internacional ha sustentado empírica y conceptualmente de manera ya bastante sólida, es que las personas, particularmente los niños, aprenden una enorme cantidad de "cosas" de los medios; en especial de la televisión, a la que a veces atienden muchas más horas anuales que las que dedican a la escuela y a las tareas de la misma. No es la tele la única fuente de aprendizaje social, pero hoy en día es una "escuela paralela" privilegiada.

En todo el mundo, y en nuestro país incipientemente, se ha generado en los últimos años un cierto movimiento que tiende a ligar los intereses de investigadores académicos con los de maestros, padres de familia y otros sectores sociales, para producir lo que se ha dado en llamar entre otras denominaciones "recepción activa", o "lectura crítica", de los mensajes de la televisión y los otros medios de difusión.

En lugar de buscar "desaparecer" el aparato social televisivo, que es ya una realidad insoslayable y posiblemente irreversible del mundo contemporáneo, quienes se han sumado a este movimiento hacen esfuerzos para que los receptores posean elementos críticos y constructivos para apropiarse activa y creativamente de los mensajes televisivos.



Nicolás Vial, CapCalera

vos. No es la única solución, pero es realista, en la medida en que, por ejemplo, se pueda lograr que el aparato escolar y el magisterio se sumen al movimiento y ellos mismos decidan "mediar" activamente las posibles influencias -tanto negativas, como positivas- que de hecho ejerce la "tele" sobre sus públicos infantiles.

Recepción activa

Hace pocos años surgieron los primeros esfuerzos editoriales en México, con objetivos de este tipo. A fines del año pasado salió a la venta en la ciudad de México el que yo considero el libro más amplio y documentado sobre el tema: *Educación para los medios. Una propuesta integral para maestros, padres y niños*, de Mercedes Charles y Guillermo Orozco, editado por la UNESCO y el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE). Los autores son posiblemente las principales autoridades en el tema de la "recepción activa" en nuestro país, reconocidos a nivel internacional.

Por ejemplo, en mi libro más reciente, que trata sobre la investigación acerca de la televisión en México, Guillermo Orozco aparece como el más prolífico de los estudiosos en la materia en nuestro país. Ambos autores ostentan posgrados en comunicación y en educación y han laborado en instituciones de prestigio, tanto de una como de la otra especialidad. Educación para los medios fue presentado en octubre del año pasado, durante el Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, que tuvo lugar en el puerto de Acapulco y en pocos meses se vendió casi la mitad de su tiraje.

Censura y protesta

Me gustaría mucho hacer una reseña del Trabajo de Charles y Orozco y recomendarlo ampliamente, tanto a maestros como padres de familia. Sin embargo, desafortunadamente, quien lo quiera adquirir no lo encontrará. Si alguien inquiriere en el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) por un ejemplar, le dirán que está agotado. Resulta que no está agotado, sino censurado.

El libro al que me refiero, que propone una metodología y una pedagogía para producir en los niños procesos de



Los niños desplazados por la guerra estudian rodeados de privaciones

Didier Bregnard, UNICEF

apropiación activa y constructiva de los mensajes de los medios, como buen producto de la investigación científica está basado en informaciones factuales en general bien sustentadas. Uno de los capítulos, el Tercero, trata de "Los Sujetos Sociales de la Educación para los Medios de Comunicación", es decir, los maestros, los padres de familia y los niños.

En la primera parte, sobre los maestros, presenta un resumen de investigaciones realizadas por diversos estudiosos de la educación en México, entre muchos otros, por ejemplo del ahora subsecretario de educación básica Olac Fuentes Molinar. Como el capítulo no presenta una descripción idílica sobre la realidad del maestro mexicano, la que de hecho dista mucho de ser ideal, el director del ILCE decidió requisar los ejemplares que aún quedaban, cerca de la mitad del tiraje. Recordemos, a estas alturas, que el libro ya había sido editado, presentado públicamente y comenzaba a distribuirse, de tal manera que -en princi-

prio- ya habría pasado por los "filtros" necesarios. Recordemos también que, aunque principalmente financiado por el gobierno mexicano, el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa se supone una entidad académica, que propone soluciones a problemas concretos, a partir de diagnósticos veraces de las situaciones educativas particulares. Ante la protesta pública por la censura, de los autores y algunos otros expertos, como el asesor de la UNESCO Mario Kaplún, el director del ILCE decidió "negociar" y les presentó a Charles y Orozco un "nuevo" capítulo tercero para su libro, reescrito por el personal del Instituto, pero falseando sus datos, que tenían como base la investigación sistemática de los autores y de otros estudiosos. El problema que el director del ILCE encontró en el famoso Capítulo Tercero, se puede resumir en que Charles y Orozco dan cuenta de la terrible situación, tanto económica como laboral, en que se encuentran los maestros mexicanos, que les impide encontrar formas de mejorar so-

cialmente su labor, ampliar los alcances de la educación que ya tan penosamente imparten, a otros ámbitos, como el aspecto del mejor aprovechamiento de los mensajes de los medios masivos de difusión.

Para el investigador en ciencias sociales, es bastante problemático el hecho de que, con frecuencia, él (o ella) no tiene que ser necesariamente crítico en la presentación de sus datos: la misma información, por muy "objetiva" que parezca, conlleva en sí misma una carga crítica casi para cualquier lector. No se necesita ser un "sindicalista" o un "comunista", para concluir que los ingresos promedio del maestro mexicano de primaria son insuficientes para adquirir la canasta básica y mantener una familia de regular tamaño. Esta insuficiencia económica, obliga al maestro a dedicar lo que sería su tiempo libre (una parte del cual a su vez podría dedicar a estudiar y buscar formas de mejorar su práctica magisterial) a dar clases en otros turnos o en otras escuelas. Que además, cualquier posible cambio o innovación dentro del aparato educativo oficial, encuentra trabas en una estructura signada por el gigantismo y el burocratismo, y algunas veces en la corrupción, es un hecho que tanto las propias autoridades educativas como los líderes del SNTE han reconocido abiertamente en tiempos recientes. Pero al director del ILCE, le parece que los planteamientos de solución a problemas como los que presenta el libro que comentamos, deben surgir de un diagnóstico que falsee la realidad, porque ésta es triste y lamentable, según los datos de muchos estudiosos de la educación en México. Los autores del libro, creo que con toda la razón del mundo, se han negado a que tal censura, de corte medieval, dé al traste con el producto serio, académico, de tres o cuatro años de investigación sistemática y, principalmente, constructiva.

En estos tiempos en que algunos sectores sociales de nuestro país, incluido el gobierno, intentan salirse de prácticas arcaicas para poder eventualmente lograr una modernidad que se nos resbala de las manos hacia la posmodernidad de los países más "avanzados", todavía tenemos burócratas menores (o directivos con tal mentalidad) que intentan que México regrese a la Santa Inquisición. Es absurdo. ♦